



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

**“HISTORIA Y ARTE DE LA CIUDAD DE PETRA PARA ALUMNOS DE BACHILLERATO. PARTE II”**

AUTORÍA <b>PATRICIA ESPEJO MERCHÁN</b>
TEMÁTICA <b>HISTORIA DEL ARTE</b>
ETAPA <b>ESO Y BACHILLERATO</b>

**Resumen**

Este artículo complementa al primero escrito sobre este tema de la ciudad de Petra. En esta parte se realizará un repaso a las cuestiones económicas y políticas de la ciudad.

**Palabras clave**

Petra

Arte

Sociedad

Economía

Política



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

## 1. SOCIEDAD E INSTITUCIONES

Aunque el análisis de la sociedad es uno de los aspectos más interesantes en el estudio de cualquier pueblo, por la falta de información sólo conocemos un incompleto análisis de la organización social de Petra pues los documentos escritos que se conocen son escasos y poco significativos. Además los hallazgos arqueológicos apenas aportan datos acerca de la estructura social.

El análisis de los relatos de Diodoro y Estrabón muestran la transformación que experimentó la sociedad Nabatea desde el año 312 hasta finales del siglo I a.C.

### 1.1. LA SOCIEDAD EN PETRA SEGÚN LAS FUENTES

“viven al aire libre y llaman Patria a ese territorio sin vivienda... es su costumbre no construir casas”(XIX, 94, 3).

Según Diodoro cuando el ejército de Antígono atacó Petra, en el 312 a.C., sus habitantes vivían al aire libre, iba contra sus costumbres construir casas, se agrupaban en tiendas y abrigos naturales, y en caso de peligro o cuando los hombres se ausentaban para comerciar, se refugiaban en la montaña de Umm Al- Biyara, cuyo único acceso estaba guardado “por una gran puerta que podían mover incluso las mujeres” y cuyas cisternas excavadas en la roca les proveían de agua para sobrevivir. Comían carne y bebía leche y miel mezclada con agua.

A medida que se avanzaba en el proceso de sedentarización, comenzaron a elaborar viviendas construidas con piedras o excavadas en las paredes rocosas de arenisca, y desde el siglo II a.C., Petra se había convertido en una ciudad cosmopolita, gobernada por reyes. Entre sus habitantes existían diferencias económicas y además había esclavos:

“Los Nabateos son gente sensible y muy inclinados a adquirir posesiones y multan públicamente a cualquiera que las disminuya y confieren honores a cualquiera que las ha incrementado. Tiene pocos esclavos y a la mayoría le sirven sus parientes y los otros se sirven ellos mismos. Preparan comidas comunes en grupos de trece personas y tienen dos mujeres cantantes en cada banquete” ( Estrabón, XVI, 4, 26).

Así pues, durante el tiempo transcurrido entre los relatos de los dos historiadores, la sociedad Nabatea experimentó profundos cambios que supusieron el paso del estado nómada al sedentario, el surgimiento de una ciudad, Petra, y de un reino, La Nabatea.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

## 2. LOS OFICIOS

En las inscripciones encontradas en Petra aparecen mencionados numerosos trabajos u oficios desempeñados por sus habitantes, unos setenta en total. Los más abundantes son relacionados con la construcción y decoración de vivienda y edificios suntuarios, de cisternas, diques, vías pavimentadas y acueductos (arquitectos, albañiles, carpinteros y pintores). También aparecen un gran número de oficios vinculados a las actividades comerciales (comerciantes, camelleros, jefes de caravana) y se conocen además actividades artesanales (herrero, tejedor, orfebre), y otras como escribas, médicos, barberos, músicos y escultores.

Lo más común era que los hijos aprendieran y siguieran los oficios de los padres pero parece aventurado defender la existencia de asociaciones gremiales.

### 2.1. LA ESCRITURA NABATEA

Según cuenta Diodoro, los habitantes de Petra escribieron una carta a Antígono redactada en caracteres siríacos, en arameo, la lengua del próximo oriente en aquella época. Sin embargo, los Nabateos desarrollaron su propio sistema de escritura, la Nabatea, surgida de la cursiva aramea empleada en el Imperio Persa. Se ha afirmado que el Nabateo era una lengua oficial usada sólo en los documentos escritos, pues la población, de origen árabe, hablaría una variedad arábica. Ésta teoría es difícil de probar puesto que, aunque los documentos escritos en Nabateo son todos de carácter oficial y es posible que existieran escribas especializados en esa tarea, no hay argumentos que prueben que no era la lengua hablada.

Tres de los documentos del Archivo de Babatha están escritos en Nabateo y se fechan en el reinado de Rabel II (en el año 99 d. C.). este hallazgo argumenta la teoría de que el Nabateo era una lengua de uso corriente, al menos entre aquellas personas con cierto grado de alfabetismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

### 3. LA MUJER Y LA FAMILIA

Dentro de la sociedad, algunos investigadores destacan la importancia de la figura de la mujer Nabatea, a veces, de forma exagerada, pero lo cierto es que eran jurídicamente independientes y gozaban de derechos de propiedad, aspecto no muy común en las culturas del mundo antiguo, al menos en lo que se refiere las tumbas. La información que disponemos proviene de algunos epitafios en los que se indica que fueron mujeres quienes ordenaron la construcción de las tumbas para ellas, sus hijos y sus descendientes.

En cuanto a la familia, la costumbre de mantener y repetir el mismo nombre, transmitiéndolo de padres a hijos, estuvo muy extendida, poniendo de manifiesto la existencia de una estructura patrilineal. Así mismo se sabe que era una práctica muy común que los miembros de cada familia se reunieran para practicar el culto a sus antepasados.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

#### 4. LA MONARQUÍA

Los historiadores antiguos, inscripciones y monedas Nabateas testimonian la existencia de una monarquía en Petra, cuyos Reyes (mlk, en Nabateo) llevaron los nombres de: Aretas (Hrtt), Obodas(Bdt), Malco(mlkw) y Rabel( Rbl). Esta fase “monárquica” de la historia de Petra se extendió desde el siglo II a.C. hasta el año 106 d.C., momento en el que la Nabatea desapareció y la ciudad quedó integrada en la provincia romana de Arabia. Parece que la dinastía reinante en Petra estuvo compuesta por diez reyes, pero lo más importante es establecer por qué entre los Nabateos surgió la institución de la Monarquía, qué sistema de sucesión dispusieron y qué tipo de monarcas gobernaron en Petra.

El origen nómada de los Nabateos no parece acorde con la existencia de un monarca, pero cuando estas tribus de origen árabe se sedentarizaron y crearon la ciudad, adoptaron costumbres de los pueblos vecinos, como la monarquía. Los motivos que impulsaron a los Nabateos a coger una institución extraña a sus hábitos originales se desconocen, aunque el hecho no resulta sorprendente dadas las estrechas relaciones que mantuvieron con los pueblos del entorno.

Resulta difícil investigar el carácter de éstos reyes Nabateos que las fuentes escritas califican con el mismo término que aplican a instituciones antiguas conocidas en otros lugares( como “Tirano”), o bien con otros empleados para referirse a los monarcas del próximo oriente como los Seléucidas.

La primera mención que se conoce de la existencia de un rey Nabateo aparece en la Biblia, donde se menciona que en Petra gobernaba un tal Aretas calificado como “Tirano de los árabes”(II Macabeos,5,8). La monarquía en Petra comenzó en la primera mitad del siglo II a.C., ya que se considera a este Areta como el primer rey Nabateo, aunque recientes estudios mencionan a un “rey de los Nabateos” que se fecha en el siglo III a. C.

Estrabón es el único autor que ofrece información sobre este tema. Afirma la existencia de una dinastía real:

“Petra esta siempre gobernada por un rey de la familia real”(XVI, 4,21)

Destaca alguno de los rasgos de los reyes Nabateos, los que más le llamaron la atención, como su carácter democrático:

“El rey celebraba con gran pompa muchos banquetes, pero nadie bebe más de once copas usando cada vez una copa de oro diferente. El rey es tan demócrata que se sirve el mismo y a veces incluso sirve al resto, uno tras otro. A menudo rinde cuentas de su reinado ante el pueblo y se somete a examen su manera de vivir”(XVI, 4,26).

Sobre el sistema de sucesión establecido existen diversas teorías. La más extendida mantiene que el procedimiento habitual era el hereditario, aunque sabemos por las inscripciones que los nombres podían llevarlos otras personas totalmente ajenas a la estirpe real, de manera que no eran exclusivamente dinásticas.

Otro argumento a favor de la hipótesis de transmisión hereditaria del trono, es la existencia de la institución de la regencia. A la muerte del rey Malco II, durante la minoría de edad de su hijo, el futuro



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

Rabel II, ejerció la regencia su madre por un período de cinco años. Lo demuestran las monedas Nabateas emitidas en estas etapa (del año 70- 75 d.C.) en las que aparece la efigie de la reina junto a la de Rabel, y también una inscripción encontrada en una de las tumbas mas lujosas de Petra. No se conoce existencia de ningún sistema de elección pero realmente, dada la larga duración de la monarquía en Petra se duda que existiera una única línea dinástica.

La etapa monárquica de la ciudad ofrece una imagen de estabilidad, pues no se conocen problemas sucesorios o de oposición graves. Los reyes se fueron aproximando progresivamente a la cultura Helenística adoptando los lemas tradicionales de sus colegas Helenísticos que aparecen reflejados en las inscripciones y monedas que se emitieron bajo sus respectivos reinados.

#### 4.1. LOS DIEZ REYES DE PETRA

La información de cada unos de los reyes de Petra es dispar pues se tiene menos información del período de gobierno de los monarcas mas antiguos y sobre aquellos que intervinieron menos en los avatares del pueblo judío. Existen dudas sobre la duración de sus reinados, así como hipótesis diversas sobre el orden exacto de su secesión y se discute si hubo dos o tres monarcas que llevaron el nombre de Obodas. Se han elaborado varias listas de la dinastía real de Petra sin que exista una que se pueda considerar definitiva, ofrecemos aquí una de ellas:

Aretas I: el llamado “tirano de árabes”, que gobernaba ya en el año 168 a.C. entre él y su sucesor hay un período que no puede llenarse con exactitud.

Aretas II: el siguiente rey conocido , y seguramente su sucesor, gobernó en Petra hasta el 95 a.C.. algunos investigadores lo identifican con un tal “Erótimus, rey de los árabes”.

Obodas I: Gobernó desde el año 95 hasta el 88 a. C.. combatió contra Alejandro Janeo y sufrió ataques por parte del debilitado reino Seléucida.

Rabel I: su reinado debió ser muy breve apenas un año, del 88 al 87 a.C.. algunos historiadores lo sitúan entre Aretas I y Aretas II.

Aretas III: Hijo de Obodas I, comenzó su etapa de Gobierno en el 87 y culminó en el 62 a.C.. Con él, el reino Nabateo Experimentó una etapa de gran expansión, pero también tubo que asumir la nueva situación que creó la presencia de Roma en la región. Bajo su reinado comenzaron a emitirse las primeras monedas Nabateas, que llevan su efigie.

Malco I: reinó desde el 62 hasta el 30 a. C., larga etapa en la que los acontecimientos externos afectaron continuamente a Petra

Obodas II: Su reinado se prolongó desde el 30 al 9 a. C.. su ministro Sileo fue el gran protagonista de este período, el monarca aparece descrito como un rey “indolente y perezoso”.

Aretas IV: Gobernó durante muchos años, desde el 9 a.C. hasta el 40 d. C.. su reinado coincide con el período de mayor apogeo de Petra y emitió monedas en las que su nombre aparece acompañado del título “ El que ama a su pueblo”.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

Malco II: su reinado se prolongó desde el 40 al 70 d.C. No se conocen muchos datos sobre este monarca.

Rabel III: El último rey Nabateo, gobernó desde el 75 hasta el 106 d.C., tras el período de regencia de su madre, la reina Shaqilat, que duró cinco años. En esta etapa final de la monarquía Nabatea parece que la ciudad de Bosrra desbancó a Petra como lugar de residencia real, incluso es posible que se convirtiera en la capital de la Nabatea. Tras su muerte el reino Nabateo desapareció y quedó integrado en la provincia romana de Arabia.

#### 4.2. LAS REINAS

La esposa del rey, la reina (Mlkt, en Nabateo), lleva el título de “hermana del rey”, lo que ha planteado la posibilidad de que los reyes se casaran con miembros cercanos de su familia. Lo cierto es que en la dinastía gobernante en Egipto se practicaban este tipo de uniones y también en el reino Selúcida. Lo más probable, en el caso de Petra, es que el título de la reina no implique la existencia de lazos de sangre con su cónyuge. La importancia de las reinas Nabateas es indiscutible, su efigie aparece representada en las monedas Nabateas junto a la del rey. El matrimonio real era monógamo, pero, debido a la larga vida de algunos monarcas, se conocen los nombres de dos esposas sucesivas.

Sabemos que una mujer, Shaqilat, la esposa de Malco II, ejerció como regente durante la minoría de edad de su hijo, período en el cual se emitieron monedas en las que aparece su efigie junto a la del futuro rey, Rabel II.

#### 4.3. LOS MINISTROS

Junto al rey de Petra destaca la figura de un ministro o visir, al que se califica como su “Hermano”. Como en el caso de la reina esto no debe tomarse en sentido literal, pues no existían entre ambos lazos de sangre.

Conocemos bien a Sileo, ministro del rey Obodas II, personaje intrigante y ambicioso que desempeñó un papel realmente destacada a finales del siglo I a.C..

#### 4.4. EL EJERCITO

Petra para mantener su independencia contaba con un ejército integrado por varios miles de soldados. Al margen de las ocasiones en las que las fuentes antiguas mencionan su intervención combatiendo contra los pueblos vecinos, la mayoría de los conocimientos sobre el ejército Nabateo nos han llegado a través de inscripciones.

La mayoría de los títulos militares Nabateos son de origen griego o latino: hprk (comandante de caballería), klyrk (comandante de una tropa de infantería) y qntryn (centurión). Parece que su significado es ambiguo pues no es seguro que la nomenclatura empleada tenga una correspondencia exacta en el ejército Nabateo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

## 5. PETRA, CIUDAD CARAVANERA

La imagen que las fuentes antiguas nos ha transmitido de los nabateos es la de un pueblo fundamentalmente dedicado al comercio, que controlaba el tráfico de caravanas de la región, Petra era una de las ricas “ciudades caravaneras” que existieron en el Mundo Antiguo. Hoy día esta opinión se ha ampliado y, aunque se les sigue considerando principalmente mercaderes, se destacan otras facetas, como la agricultura, la producción cerámica y la ingeniería hidráulica. Diodoro, en su descripción de los nabateos, recalca sobre todo su dedicación al comercio.

“Algunos de ellos crían dromedarios, otros ovejas, que pastan en el desierto. Aunque hay muchas tribus árabes que usan el desierto como pasto, los nabateos los sobrepasan en riqueza a pesar de no ser mucho más que diez mil de número: no pocos de ellos traen del mar incienso y las más valiosas clases de especias, que se procuran de Arabia Eudaemon”. (XIX, 94, 4-5).

Según algunos investigadores en esta enumeración de las actividades económicas, aportada por Diodoro, existen evidentes contradicciones, pues consideran chocante que un pueblo que vivía en un ambiente seminómada y pastoril, ejerciera un papel intermediario en el comercio del incienso, la mirra y las especias llegadas desde el sur de Arabia, y también que controlara una riqueza tan importante como la del betún del Mar Muerto. Sin embargo, es posible que, ya en el siglo IV a.C., estos seminómadas, conocedores de las necesidades o gustos de grupos sedentarizados en la zona, llevaran en sus desplazamientos algunos productos que les permitieran comerciar con unos y otros.

Estrabón menciona, igualmente, otros productos de los que carecían o que no eran elaborados por los nabateos, como el cobre y el hierro, la púrpura, los relieves, las pinturas y las figuras hechas con molde. Evidentemente, algunas de estas afirmaciones resultan extrañas, como la referente a la ausencia de caballos, que, además de aparecer abundantemente representados (sobre todo en figuritas votivas de terracota), eran utilizados por el ejército nabateo, de manera que la cría de caballos existió, junto a la de dromedarios y ovejas. Tampoco parece cierto que no produjeran aceite de oliva, dado que se han hallado prensas de olivas, ni que los nabateos fueran incapaces de elaborar pinturas o trabajos en molde y relieve, pues se han encontrado abundantes ejemplos en Petra y es difícil aceptar que dichos trabajos los realizaran exclusivamente artesanos extranjeros.

En cuanto al aceite de sésamo, destacado por Estrabón como producto autóctono, fue efectivamente exportado al Mediterráneo, sobre todo a través del puerto de Gaza, hasta épocas tan tardías como los siglos IV y V d.C., según atestigua el análisis del contenido de ciertas ánforas denominadas “de Gaza”.

Se conocen también otros productos elaborados con arcilla por los habitantes de Petra: cerámica de todo tipo, objetos fabricados con molde (lámparas, ungüentarios y perfumeros), o trabajando el metal joyas, monedas, piezas escultóricas, vajillas. Estas producciones debían servir para la economía local y no como piezas de exportación, a pesar de la habilidad demostrada en su elaboración y también la elevada calidad de algunas e ellas con, por ejemplo, la cerámica. Probablemente la excepción la constituyen los ungüentarios y perfumeros, pues se han encontrado en Petra en tal cantidad, que debía tratarse de una fabricación local para contener las esencias y plantas aromáticas que se exportaban.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

## 6. EL CONTROL DEL AGUA

La principal riqueza de Petra era el agua, no tanto por su abundancia natural sino por la maestría que desarrollaron los nabateos para recoger hasta la última gota, precisamente uno de los aspectos en que más destacó este pueblo fue en ingeniería hidráulica.

Si el clima no ha cambiado de forma considerable, la pluviosidad media anual en Petra no debía superar los 250 mm., y las lluvias se concentraban en las estaciones de primavera e invierno. La necesidad de almacenar el agua para poder sobrevivir, llevó a los nabateos a excavar canales en la roca que dirigían el agua de lluvia hasta cisternas, igualmente rupestres, que podían alcanzar gran tamaño y capacidad (más de trescientos metros cúbicos). Para mantener su pureza, el agua se filtraba y decantaba por medio de estanques sucesivos, y se evitaba su evaporación (muy elevada en los meses de verano, debido al calor), cubriendo las bocas de las cisternas con losas. De hecho, en Petra aún se conservan cientos de ellas, repartidas por toda la ciudad y, aunque los sedimentos depositados impiden hacer cálculos exactos, se calcula que entre todas podrían contener varios miles de metros cúbicos. El mismo nombre que dieron los beduinos a una de las más impresionantes montañas que rodean Petra, Umm al-Biyara, significa “la Madre de las Cisternas” y, lógicamente, debe esta denominación a la gran cantidad de ellas que contiene.

Ya Diodoro destacaba que los nabateos se asentaron en zonas áridas, en las que no había agua, pero que, sin embargo, supieron sobrevivir gracias a su ingenio:

“En la zona árida excavaron profundos pozos a intervalos convenientes y mantuvieron el conocimiento de ello oculto a las gentes de otros pueblos (...) ellos saben en qué lugares se oculta el agua, y tienen para su uso agua potable en abundancia”

La importancia del almacenamiento del agua, vital en un medio desértico, es resaltada en varias ocasiones por Diodoro, quien describe cómo fabricaban las cisternas los nabateos. En Petra, la forma de las cisternas dependía, lógicamente, de la naturaleza del terreno. Las más numerosas son subterráneas y con forma de pera o simplemente excavadas en el suelo y con forma rectangular (no confundir con las tumbas de fosa), pero también las había horadadas en las paredes verticales, es decir, semi subterráneas.

Además, de recoger y conservar gran cantidad de agua de lluvia, los habitantes de Petra se beneficiaban de la existencia de tres manantiales perennes situados en la periferia de la ciudad (Ain Musa, al este, y Ain Braq, al sur, eran los principales), así como de otros dos que brotaban dentro de ella: en wadi Abu Ollegah y en wadi as-Siyyagh (precisamente dos áreas en las cuales existieron zonas de viviendas y en las que hoy día los beduinos Bdul tienen sus huertas). Para aprovechar el agua de los manantiales exteriores se construyeron canalizaciones, alguna de las cuales llega a alcanzar los diecisiete kilómetros de largo, que acababan en grandes estanques situados en el interior de la ciudad, salvando los constantes accidentes del terreno mediante acueductos. Algunos de estos estanques o cisternas- estanques, son de gran tamaño, como los emplazados en Jebel al-Kubthah y, sobre todo, el ubicado junto a la Tumba del Jardín. Igualmente, se construyeron diques con piedra y otros canales para prevenir la erosión, conteniendo y desviando los torrentes de agua que se formaban durante las estaciones lluviosas y que, todavía hoy, siguen causando problemas en Petra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

Durante las excavaciones del Teatro Principal, Ph.C.Hammond descubrió canales que recorrían la parte superior de la summa cavea y que servirían para dirigir el agua de lluvia, protegiendo así de aluviones la zona del auditorio donde se sentaban los asistentes a las representaciones. Asimismo, el gran dique construido en la entrada del Siq, era un obra maestra de albañilería y cumplía una doble función: proteger al desfiladero de los torrentes y servir de defensa en caso de ataque. La oportunidad de esta barrera conteniendo las repentinas torrenceras que azotan ese punto de acceso a la ciudad, la demuestra el hecho de que se ha tenido que reconstruir hoy día, reproduciendo, en lo posible, el antiguo dique nabateo.

El agua de lluvia, junto a la que proporcionaban los cinco manantiales, canalizada debidamente y recogida por medio de canales abiertos o cubiertos, acueductos y tuberías de presión que salvaban la topografía del terreno y dirigían el agua hasta cisternas y estanques, permitió que en Petra vivieran varios miles de habitantes durante muchos siglos. Incluso en la actualidad, el sistema sigue siendo eficaz y pueden verse muchas cisternas que conservan durante los meses de verano parte del agua caída en la época de lluvias. De hecho, hasta 1985, los beduinos que vivieron en Petra, las usaban para los mismos fines que los nabateos dos mil años antes. Traer el agua desde kilómetros de distancia era una tarea mucho más compleja que la simple fabricación de cisternas y cabe hablar ya de auténtica ingeniería hidráulica, lo que supone unos conocimientos técnicos y tácticos que se fueron logrando y mejorando a través de la experiencia, así como una organización más compleja, que conllevaba la intervención de las autoridades de la ciudad; por ejemplo, periódicamente, era necesario limpiar la red de abastecimiento de agua para evitar obstrucciones, de ahí las múltiples escaleras rupestres, visibles hoy, que parecen no llevar a ninguna parte y que servían para tener acceso a aquellos puntos en los que la canalización discurría a cierta altura. Evidentemente, el agua sirvió también para el ganado, pues la actividad pastoril de la que ya hablaba Diodoro no se abandonó nunca y además se utilizó también con fines agrícolas. Actualmente se destaca cada vez más la importancia de los cultivos en Petra, posibles gracias al control del agua que ejercieron sus habitantes, y se piensa en una producción similar a la actual: viñedos, cereales (trigo y cebada), aceite de oliva y de sésamo y árboles frutales granados, higueras, manzanos).

Los papiros encontrados en la Iglesia bizantina de los Mosaicos muestran que la economía de Petra en el siglo VI d.C. se basaba en la agricultura, que debía ocupar un área extensa aunque todavía no esté claramente definida. Huertos junto a las casas, cultivos en terrazas dentro de la zona urbana y auténticas villas situadas en los suburbios seguían siendo posibles gracias al aprovechamiento del agua que se empezó a desarrollar mil años antes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

## 7. EL COMERCIO

A lo largo de las rutas comerciales que existían en el Próximo Oriente desde tiempos inmemoriales, se encontraban las llamadas “ciudades caravaneras”, surgidas en lugares estratégicos para posibilitar y facilitar el normal desarrollo del comercio. En el siglo I a.C., Petra se había convertido en una de ellas, la más importantes existente en la zona, aunque no era precisamente en el centro de la ciudad donde descansaban las caravanas que llegaban hasta allí, sino en los suburbios situados en los alrededores.

A pesar de que la zona no era, en principio, la más idónea par que surgiera allí una ciudad dedicada al comercio, esto fue posible gracias al dominio sobre el agua consiguieron sus habitantes. Además, otros factores naturales que podrían haber supuesto un inconveniente se ofrecieron como una ventaja; el tortuoso relieve de la zona, con obstáculos rocosos, fuertes pendientes y desniveles infranqueables, convertía los accesos a la ciudad en una tarea difícil, pues Umm al Biyara, al\_Habis, al-Kubthah y todas las otras montañas y colinas que rodean el centro de la ciudad (el lugar donde probablemente se situó el primer asentamiento) dificultaban, si no impedían, el acceso directo pero, al mismo tiempo, ofrecían un refugio seguro para sus habitantes y para las caravanas que llegaran hasta allí.

De este modo Petra pudo convertirse en una de las “ciudades caravaneras” del Mundo Antiguo, sin reunir ninguna de las condiciones naturales que sí tenían las demás, como Palmira, que contaba con un oasis de proporcionaba agua abundantes sin esfuerzo y estaba situada en un lugar llano, de fácil acceso. El ingenioso aprovechamiento de los escasos recursos propios, permitió el desarrollo y la riqueza de la ciudad a través del comercio que desarrolló y controló, al menos hasta la anexión por parte de Roma.

La explotación del betún procedente del Mar Muerto, indispensable para el calafateado de los barcos entre otros muchos usos, estuvo en manos de los nabateos que lo exportaban a Egipto y al Mediterráneo, aunque no se sabe exactamente desde cuando (según Diodoro, desde el siglo IV a.C.) Pero las plantas aromáticas y las especias fueron el gran pilar de la actividad comercial nabatea. Llegaban desde tres puntos de origen, el actual Yemen, la India y el Golfo Pérsico; incienso, mirra, aloe, pimienta, canela y cinamomo, eran productos de lujo utilizados en el Mundo Antiguo con fines religiosos, cosméticos y medicinales, que fueron exportados por los nabateos a Egipto y al Mediterráneo. Y en el Periplo del Mar Eritreo, escrito a mediados del siglo I d.C., se mencionan bienes llegados aún desde más lejos, como la seda de China.

Los petrenses, como después harían los romanos, cobraban tasas a las caravanas que atravesaban sus territorios, aunque los camelleros nabateos las escoltaban y guiaban dentro y fuera de sus fronteras, pues se han encontrado abundantes grafitos de estos conductores, escritos en nabateos, en zonas que nunca estuvieron incluidas en el reino, como la Península del Sinaí. Al llegar a Petra, las caravanas encontraban allí todo lo necesario para descansar y reponerse de las largas jornadas de viaje: agua abundante, comida y, también, seguridad. De igual modo, podían proveerse del equipo y aprovisionamiento preciso (nuevos dromedarios, hombres y alimentos) para regresar. Además en la ciudad existían agencias de mercaderes y banqueros a las que se podía acudir si se necesitaba ayuda financiera.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 26 – ENERO 2010

Una vez en Petra, los diversos productos se introducían en la red comercial y no sólo se compraban para reexportarlos en nuevas caravanas en dirección a Egipto o a los puertos del Mediterráneo, sino que, algunos, también se procesaban, como el betún procedente del Mar Muerto. Evidentemente, los intercambios no se limitaban a hombres, dromedarios y bienes, también eran culturales, artísticos y de ideas lo que creó en Petra un auténtico ambiente cosmopolita.

En cuanto a los itinerarios que seguían las caravanas que llegaban y partían de la ciudad, se pueden distinguir, siguiendo los puntos cardinales, cuatro grandes rutas (aunque en algunos casos se desconoce su trazado exacto).

Una de ellas, en dirección oeste, unía a Petra con varios puertos del Mediterráneo y con Egipto, como Clysma (en el Mar Rojo), a donde se llegaba atravesando el sur del Neguev y la Península del Sinaí, y los puertos de Gaza, Rhinocolure y Pelusa (en el norte del Sinaí). La segunda ruta, en dirección sur, llegaba hasta el golfo de Aqaba y el Mar Rojo; la tercera, hacia el norte, seguía la inmemorial Ruta de los Reyes, es decir, el borde occidental de la meseta transjordana, recorriendo algunas de las ciudades de la Decápolis (Amán, Gerasa, Pella y Scythopolis), y llegaba hasta Bosra, Damasco y Palmira. Por último, hacia el sureste, se encontraba la gran ruta del desierto que, atravesando la Península Arábiga, enlazaba con Oriente. Tras llegar a Hegra, se dividía en tres ramales: uno se dirigía al oeste, finalizando en el puerto de Leuke Kome (en el Mar Rojo); el segundo descendía al sur hasta la Arabia Felix (Yemen), y el tercero seguía la dirección más oriental, atravesando Arabia desde el noroeste hacia el suroeste, y acabando en el puerto de Gerrha (en el Golfo Pérsico). Cruzar el extenuante desierto arábigo era una ardua empresa, pero el mercado de los productos que venían desde Oriente suponía pingües beneficios, y fueron los nabateos los que, durante siglos, mantuvieron una especie de monopolio de este comercio a larga distancia con el Océano Índico, exportando después los productos hasta el Mediterráneo.

También el reino helenístico egipcio de los Lágidas o Ptolomeos estuvo interesado desde épocas muy tempranas en el comercio de especias, perfumes, piedras preciosas y textiles de lujo que llegaban a través de Arabia. De ahí que los Ptolomeos fundaran, a lo largo de la costa africana del mar Rojo, una serie de escalas que comunicaban con el Nilo por pistas caravaneras), a través de las cuales y, junto con las rutas que surcaban el Sinaí, mantenían relaciones comerciales con los nabateos que les surtían de dichos productos. A pesar de su intensa y prolongada dedicación al comercio, los nabateos no establecieron factorías fuera de los límites de la Nabatea. Su presencia está bien atestiguada en la parte oriental del Delta del Nilo, donde existió un templo dedicado a Dusares (en Daphne) o en la Península Arábiga, pero no hay rastro de ellos en las costas del Océano Índico, ni en el reino Parto, ni tampoco en el Mediterráneo, si exceptuamos hallazgos puntuales como los capiteles o en la Península Arábiga, pero no hay rastro de ellos en las costas del Océano Índico, ni en el reino Parto, ni tampoco en el Mediterráneo, si exceptuamos hallazgos puntuales como los capiteles de estilo nabateo encontrados en Chipre (en Kourin y Amathonte) o algunas inscripciones en su lengua en Sidón, Mileto, Cos, Delos y Atenas; más lejos, en la Península Itálica (en Pozzuoli), se ha encontrado un altar consagrado a Dusares y dos exvotos de dromedarios.

Petra fue la capital de un reino ganadero y agrícola, pero sobre todo mercantil hasta el siglo I d.C., aunque el control del comercio no sobrepasó los límites de la Nabatea, el Levante y la Península



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 26 – ENERO 2010

Arábiga; lo que no es poco, conociendo los impulsos de conquista de sus poderosos vecinos y la permanente hostilidad de la zona. La situación cambió con la intervención de Roma. Buena prueba de ello fue la expedición proyectada por ésta en el año 25/24 a. C. para explorar el área del sur de Arabia, es decir, los territorios vecinos al Egipto romano, separados por el Mar Rojo. Tal empresa, de la que nos hablan Flavio Josefa (Antigüedades, XV, 317), Estrabón (XVI, 4,24), y también Dión Casio (LIII, 29,3-4) y Plinio (Historia Natural, VI, 160), no pareció tener consecuencias inmediatas, pero era una muestra evidente del interés de Roma por controlar el comercio en la zona buscando rutas alternativas; el fracaso final de este primer intento no frenó las aspiraciones romanas.

El Periplo del Mar Eritreo, a mediados del siglo I d.C., también confirma la existencia de un tránsito marítimo estable entre los puertos de la costa oeste de Egipto, los de la costa sur de Arabia y los del Índico. Lógicamente, este cambio de las rutas terrestres por las marítimas debió afectar gravemente a Petra, al arrebatarle el papel protagonista desempeñado hasta entonces. A esto hay que añadir el ascenso de otra de las famosas “ciudades caravaneras” de Oriente, Palmira, que, también se convirtió en el punto alternativo del comercio oriental que se desarrollaba por el norte.

Estos cambios resultaron decisivos para la economía de Petra, pues relegaron la ciudad a un plano secundario en el terreno comercial, comenzando así su declive como capital caravanera. Sin embargo, sus fama y reputación seguía siendo conocida en todo el Mediterráneo; en el siglo II d.C., Juvenal menciona los elefantes, procedentes de la India, que se transportaban por los valles de la Nabatea (Sátiras, XI, 126), y también Apuleyo cita a los comerciantes nabateos.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Patricia Espejo Merchán
- Centro, localidad, provincia: Málaga
- E-mail: pespejomerchan@gmail.com